

ARTÍCULOS

■ LA SEGURIDAD INTERNACIONAL POSTCOVID

GONZALO SALIMENA¹

Para muchos la pandemia del COVID iba cambiar el mundo, íbamos a asistir a un resurgir de las instituciones internacionales y a una configuración más cooperativa. Lo cierto es que el proceso post-pandémico nos muestra unas relaciones internacionales conflictivas que acentúan una agenda de política internacional signada por tema de seguridad.

La pandemia nos ayudó a recordar que el **Estado** continúa siendo el actor más importante de las relaciones internacionales. Con esto no quitamos a otros actores que puedan tener gravitación en la política internacional, pero fue el Estado (en algunos casos con unas FF. AA activas) el que centro la organización de la vida pandémica y el cuidado de la sociedad y las fronteras. La **interdependencia** y la idea de globalidad acompañó significativamente el proceso. Las distancias parecían acortarse y un fenómeno que en principio parecía circunscribirse a un actor y región en particular, proliferó rápidamente para afectar a todo el globo, aunque de manera asimétrica en cuanto a los costes que hubo que afrontar. Es así como parecimos ser **sensibles** a la pandemia en cuanto a que su efecto se hizo sentir rápidamente traspasando las fronteras como si no existiesen, obligando a tomar medidas rápidamente mediante la elaboración de políticas públicas.

Como consecuencia la **vulnerabilidad** fluctuó en función de la capacidad de respuesta en función de los recursos que gozaba cada uno de los Estados. Aquellos que pudieron implementar una investigación aplicada al desarrollo de tratamientos y de vacunas, conjuntamente con centros salud pudieron proyectar una vulnerabilidad menor. Todo esto complejizaba el análisis de las relaciones internacionales al punto de manifestar cierta incapacidad para determinar a priori el resultado de los procesos políticos internacionales y la incorporación de ejes temáticos que podrían ser leídos e interpretados en materia de salud en un enclave de seguridad. La anarquía que constituye el principio ordenador de la política internacional proyecta un sistema internacional conflictivo, no centralizado donde los intereses contrapuestos y la seguridad rigen los vínculos entre las unidades políticas. Las interacciones resultantes de esa configuración nos hablan de una característica central: la permanente amenaza de la guerra. En un mundo donde la falta de una autoridad se acentúa, la supervivencia de los Estados lo cual genera una **lucha por el poder** en la cual la regla es la maximización de los recursos del poder. El problema se centra, por lo tanto, en que el miedo que estas conductas puedan generar afecten al resto de las unidades y se comporten de manera similar.

¹ Estudios postdoctorales realizado en la Universidad Mediterránea de Reggio Calabria Italia. Estudios Postdoctorales realizados en la Universidad Complutense de Madrid España. Doctor en Relaciones Internacionales (USAL). Director de la diplomatura en Seguridad Internacional con orientación en Iberoamérica (USAL). Coordinador del Observatorio de Terrorismo del IRI-UNLP. Miembro del Consejo Asesor del doctorado en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP) y del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL). Miembro del departamento de Seguridad y Defensa del IRI-UNLP.

La guerra entre Ucrania y Rusia es un indicador de esta conflictividad creciente. La OTAN en su nuevo concepto estratégico que surge de la Cumbre de Madrid, define con claridad varios puntos en materia de seguridad. Lo primero que hace es ponerles nombre a sus principales amenazas: China y Rusia. En segundo término, proyecta el valor que tiene para la seguridad el desarrollo y la investigación que se transforma en un valor clave en el mantenimiento de la superioridad tecnológica militar. La alianza es consciente del valor trascendental que tiene mantener esta ventaja. Por último, desliza las áreas de influencia más importantes Europa y Asia. Un esquema muy similar en este punto al que planteara George Kennan cuando elabora la política de contención luego de 1945 y planteara en primer término “el perímetro defensivo” y luego “la defensa de puntos fuerte”. En un mundo los recursos son escasos, los presupuestos económicos nos establecen la bisagra sobre lo que se puede hacer y lo que no. La salida de Estados Unidos de Afganistán marcó una proyección de esta política, al tener que redefinir sus intereses vitales nuevamente.

Por lo tanto, en un ecosistema internacional tenso y anárquico donde el gasto militar continúa aumentando 0,7% en términos reales y el uso del instrumento militar resulta una amenaza permanente, la seguridad seguirá ocupando un lugar destacado en la política internacional, proyectando un renacer de la seguridad asociada a las relaciones diplomático estratégicas.